

9 ■ NUEVE (9) VISIONES

01 ■ UN CUADRO MUSICAL

Aparte de los temas de carácter filosófico y simbólico ya conocidos de la “Tetralogía” wagneriana –el amor y el poder como fuerzas antagónicas e incompatibles; el fracaso del héroe libre y sin miedo que debería haber sido capaz de establecer de nuevo el orden natural que los mismos dioses habían destruido, entre muchos otros-, podríamos decir que hay en la obra una auténtica filosofía del tiempo. Es como si un pintor nos pidiera que nos detuviéramos delante de su cuadro durante horas; como si en este cuadro se reflejaran unos espejos que proyectaran su anécdota hacia el infinito; como si nos viéramos a nosotros mismos dentro de él. Por eso, las obras de Wagner se prolongan de manera inusual y piden que asumamos un concepto del paso del tiempo muy distante del de la vida normal.

Wagner también exige a los músicos que modifiquen su concepto del tiempo. Hace falta, incluso, cierta fatiga corporal para interpretar con propiedad algunos fragmentos de la obra. La ascensión al Walhalla, por ejemplo, que cierra la escena final de Das Rheingold tiene, después de haberse interpretado la obra sin interrupción, algo liberador para la orquesta. Es necesario que los músicos se sientan físicamente fatigados –en estrecha sintonía con las angustias y avatares de los dioses y los humanos protagonistas- para poder interpretar esta música de manera adecuada.

Bertrand de Billy

Director musical del Gran Teatro del Liceo